

La primera fuerza: EL HOMBRE

PARA los defensores del capital, el oro es la primera potencia del mundo. Los estatistas de todos los credos afirman que el Estado es la única verdad de los tiempos presentes. Analizando la lucha de intereses que se separa a las diferentes formas del nacionalismo contemporáneo, se llega a la siguiente conclusión: dos Estados gigantes disputan la hegemonía de los destinos humanos. Norteamérica y Rusia, el dólar contra el rublo.

Disconformes con la tecnocracia (managerista) yanqui, y opuestos a la violencia política que, buscando la manera de organizar la "tercera fuerza". A nuestro juicio, sólo hay una fuerza capaz de solucionar los males que nos aquejan. Y esa fuerza es el hombre libre y es que abandonada por Oriente y Occidente el hombre no hay progreso posible. Cuando se prescinde de la masa, de los hombres que piensan, sienten y trabajan, son todas las teorías de ocasión que se declaran en quiebra los principios antiguos y modernos. (Para que queramos el comunismo convertido en enemigo del pensamiento y la libertad? ¿Qué podemos esperar de la democracia que abandona los derechos del ciudadano para reforzar el poder de los tiranos que esclavizan a los pueblos?)

VOLANDERAS

«Se ha reunido en Santander el Centro Europeo de Documentación para emitir una resolución sobre la nueva Europa, bajo la presidencia de Martín Artajo.»

«Ni Martín podía llegar a más ni los otros a menos.»

«La tierra contará en 1980 con cinco mil millones de habitantes.»

«Salvo las bajas por atomismo.»

«Los Estados Unidos hacen un distinguido entre agresión comunista y guerra local.»

«Aquella, permite intervenir y ésta, permite provocarla.»

«El ex general S.S. Kurt Meier, ha sido liberado.»

«¡Promto, chica, escóndeme mi certificado de resistente!»

«¿Quién ha elaborado un proyecto sobre Unidad Laboral?»

«Empezaré el mismo por laborar, a fuer de buen castro.»

«Lequerica ha llegado a España para democratizar el franquismo.»

«Y a él, ¿quién le democratiza?»

«Los chinos, hace tiempo que no nos hablan de unidad.»

«No hay maniobra en puerta.»

EMILION

La actualidad COMENTADA

El morir el célebre pederasta Don Jacinto Benavente, Francisco Franco Bahamonde asume ya de manera indiscutible todos los números UNO de la España esclavizada bajo su férula. Si Enrique III de Francia tuvo sus «mignons», en número de cuarenta y cinco, el invitado Caudillo los acapara a grandes cantidades surtido magníficamente por «alanzang», con la complacencia y bendición de la Iglesia Católica Apostólica y Romana al exonerarle de todo «pecado», por criminales que sean sus por cometer, y los cometidos.

La «herencia» había que celebrarla y naturalmente quienes debían pagar la fiesta no podían ser otros que los refugiados, su constante pesadilla. Dirigiéndose pues al Gobierno francés exige la puesta en cuarentena de un sin fin de cosas sin importancia por lo repetidas, y la prohibición absoluta de que continúe funcionando en el suelo de Francia la emisora «Radio España Independiente».

Por J. GUIRAUD

distingue por sus truculentas noticias:

«Camiones recorriendo de extremo a extremo las carreteras francesas emitiendo bajo la dirección de los crojios; invasión de España por los gangsters —rojos también, no faltaba más— con oficinas, mejor P. C., instalados en Toulouse; espionaje pletórico de sutilezas con asesinatos horripalantes y que sólo hombres crojios con alma negra son capaces de llevar a cabo, es la «serie noire» que ofrece a sus numerosos lectores con bastante regularidad la bien informada y simpática (?) revista. Para hacer más cómodo el lector, para alcanzar la verdadera apoteosis, faltaba enterar al mundo de que «Radio España Independiente» emite desde suelto francés, cuando en España hasta las porteras están enteradas de que se halla situada en importante ciudad más o menos amiga de las libertades humanas distante muchos kilómetros de los límites territoriales de Francia.

La constancia en la mentira y falsedad conduce irremisiblemente a la injusticia, a enseñar el «plumero», como decimos vulgarmente los españoles. Y el «plumero» enarbolado por los acérrimos defensores de cuanto huele a fascismo es ostentado con tanta altanería e impunidad que, en cada una de sus plumas se distingue claramente la siniestra figura de una calavera, emblema indiscutible del terror, del crimen, de la violación de los derechos humanos y... divirtámonos.

(Pasa a la página 2.)

COMO SI SOBRARAN ESCUELAS

Madrid, septiembre (OPE).—A pesar de la gran necesidad de escuelas, Madrid hoy todavía no tiene escuelas que están dedicadas a usos distintos para los que fueron construidas.

Uno de ellos es el grupo escolar «Cayo de Molino», que fué ocupado provisionalmente con motivo de inundaciones.

Lo provisional se convirtió en definitivo.

El otro edificio es el grupo escolar que se llamó «Escuela Modelo». Madrid se apresuraron a cambiarle el nombre por el de «General Sanjurjo» y a convertirlo en parque de recreación, porque el que había antes ya que todas las prisiones eran de este tipo, por el gran número de «rojos» encarcelados por los «li-

siguen su política imperialista para someter a los pueblos independientes, no podrá ir muy lejos. No cabe duda: el hombre ha de volver a la escena política-social, no para ser un polichinela cualquiera, sino para poner en marcha la máquina del progreso y avanzar hacia el derecho y la justicia.

No perdamos el tiempo pensando en organizar la «tercera fuerza». Aquí no hay más fuerza que el hombre. Situemos al individuo por encima de todos los principios. Cuando se derrumba un altar, cuando muere un Mesías, nace el hombre libre y triunfa la verdad desnuda de toda farsa. Uniendo a los hombres que luchan por el mejoramiento de su condición, crearemos la fuerza esencial para cambiar el curso de los hechos.

Cuando el Estado y el Capital se declaran impotentes para solucionar los problemas que tiene planteado el mundo presente, sólo una fuerza puede resolver el caos reinante. Esa fuerza es el hombre, temido por unos y despreciado por otros, y sin el cual no hay victoria posible ni doctrina que merezca la pena ser defendida y propagada.

Una revolución posibilita muchas cosas buenas pero casi nunca, las realiza, porque el hombre moviliza los instintos y aplaza la transformación de sí mismo. Al reorganizarse la estructura social permanece el limo en sus sedimentos de antaño, y sólo las nomenclaturas varían. Estas últimas, ya, significan bien poca cosa, dado el es-

La eficacia combativa, como el aplazamiento de las libertades, son otras tantas formas del fraude del cual los pueblos son objeto. De nada sirve proclamar repúblicas que mantienen en su ley constitucional la que suspende la libertad. Una república sin republicanos es como una torre sin cimientos. Una anarquía sin anarquistas es la peor de las tiranías.

No somos pesimistas. El pesimista se retira hacia el rincón de los vencidos, y nosotros persistimos luchando por la libertad. Somos, pues, optimistas porque creemos en el hombre, célula madre de la sociedad humana.

El libertario se une a sus iguales y forma movimiento que de libertario se precia. (Conviene, obra, trabaja, se conduce, existe. ¿Es intolerante, autoritario, soez, dogmático, ruñán? El «movimiento» en cuestión es una ficción más entre las muchas que falsean la etimología de los grandes principios expuestos.

Cada mala acción (y la intolerancia es la peor de todas ellas) lleva en ella misma la tónica justificación del principio de autoridad, como del arbitraje obligatorio. «Abjura de tus

LA HOGUERA

SUENA cuanto quieras, hombre, pero no esperes nunca que la humanidad sea mejor que los hombres están predispuestos a la catástrofe, sea por atavismo, cobardía, renuncia colectiva del hombre.

Hace siglos que las ideas generosas son lanzadas a voley, y sólo consiguen variar sus formas. Se hace obra mala o el mal es secundado en su acción por colaboración directa, por inhibición, o por hacer el bien sobre objetivos inadecuados.

por EMILIO VIVAS

Estado de inconsecuencia en el cual se desarrollan los regímenes. «Repúblicas dictatoriales», monarquías con mayor sentido democrático que aquellas, «democracias» podridas por el poder personal, etc.

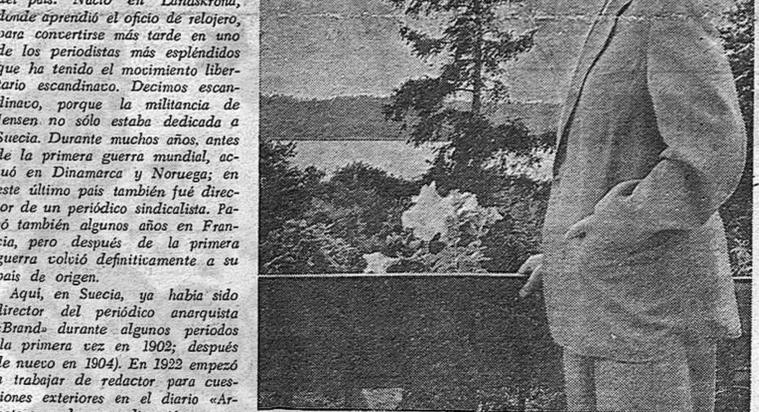
La rapidez realizadora, como

ALBERT JENSEN

Por Helmut Rüdiger

«Problemas de discusión» que resume la discusión ideológica del movimiento sueco y ha sido una especie de manual para el debate sobre temas de «renovación».

Albert Jensen sigue ocupándose de las cosas del movimiento. En la medida en que la edad se lo permite, también colabora en «Arbetaren», cuyos lectores y redactores se sienten unidos a él como durante todo el tiempo en que imprimió a



De su producción literaria, sólo mencionamos aquí tres trabajos típicos. Jensen fué uno de los primeros que descubrieron el carácter antilibertario y esclavizador del bolchevismo; uno de sus libros más conocidos se titula «Bolchevismo y sindicalismo». Una obra de carácter constructivo es «La socialización». Inmediatamente después de la última guerra, redactó por encargo de la Comisión Administrativa de la

esta publicación el sello de su fuerte personalidad. Puede ser de interés para la militancia española que uno de los trabajos más recientes de Albert Jensen es una serie de interesantes artículos sobre problemas y enseñanzas de la guerra de España desde el punto de vista constructivo, escritos en forma de presentación del libro alemán de Augustin Souchy «Nacht über Spanien» (Noche sobre España).

DESDE UN PENAL DE ESPAÑA La «justicia» de Franco y los presos políticos

Por un militante de la C. N. T.

delegaciones en España, siendo general en jefe de los Ejércitos Aliados su actual Presidente, y Franco, amigo incondicional de Hitler.

La impresión personal de Eisenhower, la suponemos por el telegrama de adhesión que con motivo del 18 de julio dirigió al Caudillo del pueblo español esclavizado, no sorprendiéndonos en absoluto, ya que quien traicionó a sus muertos, libertando los principios de «libertad, igualdad y fraternidad humana», la cual suena a huera en sus labios.

Como presos españoles tan antifascistas como contrarios al comunismo, queremos dejar sentada nuestra protesta para vergüenza de quienes negándose así mismos no sólo no han tenido inconveniente de pactar con un gobierno tiránico y por añadidura fascista, sino que han sido tales las facilidades de tipo político concedidas que, además de reforzar las cadenas que los esclavizan se permiten remarcar en sus propagandas que no hay en España la que han tenido que rectificar su línea de conducta, sino los aliados quienes han evolucionado hacia los principios políticos encarnados en el actual Estado español. Y queremos dejar bien sentada nuestra afirmación, porque convencidos de que el vergonzoso maridaje que mundialmente aparecen

DECLAMADOR SIN MAESTRO GIRON

«Todo el poder para los Soviets», grita, copiando a Lenin, este histrión ruidoso. Sus Soviets son las uvas del raposo; su oratoria un raudal de agua bendita. Ministro del Trabajo que dormita mientras el pueblo suelta laborioso, ha sabido adquirir en el reposo riquezas que envidiara Sulamita. Pero no desentona de su puesto. Alguien ha dicho, y sé que no es un bulo: «Todo lo tiene Franco bien dispuesto. Un gran maestro rige su Cultura; un viejo labrador su Agricultura; y es su Ministro del Trabajo un mulo.»

JUAN DE LA LUZ

(Pasa a la página 3.)

Postal Madzilen LEQUERICA

TRES son, en la política vertical del Gobierno de Madrid, los «probombres» de la hora. Girón, brilla por su demagogia de pesebre; Nicolás Franco, por sus cualidades jesuíticas, y Lequerica, por su diplomacia estatutaria.

De los tres astros del firmamento francoalanzangista, es Lequerica el más estimado de todos, aparte, claro está, cuando no le estorba el hermano desaparecido, o el caudillesco de turno.

Lequerica es la eminencia gris, el Maquiavelo del reino sin corona ni cabeza. Muchos son los comentarios que hemos tenido ocasión de leer y escuchar en torno al cambio de embajador de España en Washington. Uno dicen—acaso los más ingenuos—que Lequerica ha dimitido. Hay quien afirma que don José Félix ha caído en desgracia. Eso es lo que quisieran algunos ministros del Gobierno del general Franco.

Pero la verdad, según afirman los más allegados a la nave gubernamental franquista, parece ser otra. Se dice en este Madrid, tan observador como inteligente, que Lequerica ha llegado para conspirar de lo lindo. Es el nuevo «sluchador clandestino». Mas no se coja el rabano por la raíz, cuando lo «natural», en esta ocasión, es cogerlo por las hojas.

Se dice (decimos) que Lequerica conspira. ¿Y de qué manera! No descansa el sin igual sostén del régimen. Tres objetivos decisivos persigue este zorro de «la política nacional»: cambiar la fachada del edificio franquista que todo el mundo vea que se ha producido una verdadera democratización orgánica; acabar con las botaratas de García Vallín en Marruecos, poniendo en la dirección del Alto Comisariado a un hombre flexible y astuto, y en tercera instancia, sustituir a Martín Artajo, situado en el Ministerio de Negocios Extranjeros, por un estadista que ofrezca garantías al Vaticano y a los países democráticos.

Lequerica está apoyado por Franco, y lo que es más importante, por los poderosos Estados Unidos. Al parecer, lleva las de ganar en esta partida. El zorro nunca quiere luchar con el león. Pero algo ha dejado de tener en cuenta el intrigante diplomático. Ha tenido el atrevimiento de olvidar que en España quedan hombres con dignidad que no están dispuestos a pactar con la tiranía.

Y para que no haya duda en nuestra afirmación, ahí está la respuesta dada por tres verdaderos Grandes de España, al estratega del régimen:

—No pierda el tiempo, señor; aquí hace falta un cambio más hondo del que usted busca, y ese cambio... sólo lo llevará a cabo el pueblo, decimos nosotros, de acuerdo con los Hombres que no quieren sostener al régimen de Franco.

JUAN ESPAÑOL.

LA DISTRIBUCION DE BIENES Y EL DERECHO A LA EXISTENCIA

EN un artículo anterior me manifesté en contra del principio de dar a cada cual el producto íntegro de su trabajo. Esta forma distributiva de la riqueza, además de ser inhumana, dada la diversificación de tareas, sería engorrosa y hasta imposible, saber la cantidad de valor contenido por una máquina o artículo manufacturado, correspondiente a cada persona que intervino en su terminación. Por otra parte, como toda medida del valor de uso o de cambio está sujeta a la abundancia o escasez de un producto, gradualmente llegaríamos al régimen jurídico actual de la percepción de rentas sin trabajo, determinado por la propiedad privada y goce privado de la propiedad.

Hay principios viejos, que se mantienen en la actualidad sin base científica alguna. De igual modo que es imposible hacerse fuerte en «el derecho al producto íntegro del trabajo», no concebimos como se toma como válido el de la igualdad económica. La igualdad lleva consigo derechos iguales al aporte y a la participación; de lo contrario no existe tal igualdad económica. ¿Es posible que esto pueda ser realizable? Los menores, hasta cierta edad, tienen derechos innegables a adquirir una cultura intelectual y a realizar consumo de bienes en cuya producción no intervienen; los ancianos e imposibilitados física y mentalmente, tampoco podrían—dada la teoría de la igualdad económica y la del producto íntegro del trabajo—participar, en igualdad de condiciones, de la riqueza o valor económico. Los primeros—los menores—de he-

Por Pedro SANCHEZ

Actualmente, ese mismo tipo de medidas, son bien vistas por la mayoría de los trabajadores, aunque a cambio de ellas pierdan su libertad y dignidad. De ello se desprende de la inclinación que el hombre común tiene por asegurar su existencia. El derecho que todo individuo tiene a confiar en una existencia sin preocupaciones económicas, hace posible la organización de una sociedad en la que el mínimo de garantías que ésta puede ofrecerle

(Pasa a la página 2.)

La moral y el negocio

La inversión de los americanos en España está dando lugar a casos y cosas que se comentan ampliamente unas veces en público y otras en privado.

Un amigo llegado aquí hace pocos días desde Barcelona, me aseguraba que en aquella capital los dólares no se ceñan más que en cabarets y prostíbulos, lanzados a boleo por marinos y militares de la nación de la bandera estrellada.

Y ahora leemos en un diario católico lector que censura la conducta de los propietarios de «danzones» y casas «non sanctas», «los cuales, dice, dejan el nivel de cultura y de moral de nuestra ciudad a su nivel más infimo.»

Añadiendo a continuación: «Me refiero a una clase de propaganda y a sus medios empleados para ponerla en práctica con motivo de la visita de los marinos americanos.»

«Si tantas veces hemos censurado desde esta misma sección el comportamiento de esos muchachos que iban pidiendo de los marinos cigarrillos y demás cosas, hasta hoy no se había llegado al cinismo de algunos establecimientos, los cuales han hecho unas cuartillas impresas poniendo cosas no muy decentes. Y no conformes con esto, lo han dado a repartir a esos muchachos de 10 a 16 años. Si se castiga la corrupción de menores, esto es un delito que debe imputarse a esas casas, las cuales enseñan un camino y una conducta a esos muchachos que no tienen necesidad de verla y menos de conocerla de cerca. Y digo esto de conocerla de cerca porque a estos muchachos se les da una comisión por cada marino que llevan al «establecimiento» o sea que los acompañan hasta el lugar.»

Restricciones eléctricas

Bilbao (OPE).—Desde el primero de mes rigen las restricciones dispuestas por la Delegación de Industria ante la imposibilidad de mantener la potencia exigida por el mercado con las actuales disponibilidades hidráulicas y térmicas, dada la interconexión existente entre todas las zonas.

Los cortes de corriente se producen dos días por semana.

Tal es la estampa que presenta el sistema franquista. Sin embargo, el demagogo Girón, siguiendo las indicaciones del caudillo, manifiesta diariamente que va a comenzar la fase de la lucha por la salvación nacional. ¡Pobre España! ¿Quién te ha visto y quién te ve!

(Pasa a la página 3.)

INTERVENCION DE RAMON LIARTE Y SE AUMENTA EL PRECIO DE LA SUSCRIPCION

Cuatro fases históricas de la C. N. T. de España

(Conclusión)
Tercera fase: LA REVOLUCION EN MARCHA.—PRESENCIA Y CONTENIDO DEL ANARCOSINDICALISMO
La dictadura de Primo de Rivera no podía pervivir. Se había ganado la enemiga de las clases liberales. No tenía prestigio en el comercio y la política exterior. Reñida con los intelectuales más eminentes de la nación, desacreditada ante el pueblo y especialmente ante los trabajadores, la dictadura rivérista dejó amontonadas un sin fin de lacras y desfiladeros nacionales. ¿Quién hizo más que la C.N.T. para derribar aquel estado de cosas? Nadie, absolutamente nadie.

Esta etapa de renacimiento ciudadano abre las puertas de par en par al movimiento confederal y sindicalista revolucionario español. De la misma manera que en la primera fase se discutía en torno al minimalismo y el realismo, de igual modo que en la segunda fase se entabló la polémica entre extremistas y reformistas, en la tercera fase confederal se pelea en las filas confederales entre los partidarios del sindicalismo revolucionario y los anarcosindicalistas. Unos, siendo partidarios de la convivencia social, hasta preparar a la C.N.T. para una etapa constructiva y renovadora; otros, considerando que la revolución no podía detenerse y que era llegado el momento de pasar a la conquista de nuestras finalidades. En esta tercera fase, triunfó el criterio anarcosindicalista, saliendo de la palestra de la vida social una generación de hombres anónimos y valiosos que se habían preparado durante varios años en las cárceles, presidios y en la emigración, para llevar a cabo las hazañas más decisivas de nuestro siglo en lo que al orden revolucionario se refiere.

La teoría cede ante la acción, de la misma manera que ésta dejó paso libre a los grandes movimientos populares. El movimiento obrero es como un niño que aprende en las enseñanzas de la vida, que se lanza más tarde a andar, y que, convencido de su fortaleza trata de seguir la línea recta que marca la vida. José Villaverde, Isaac Puente, José María Martínez, Orobón Fernández, Vicente Ballester, David Antón, Francisco Ascaso, Buenaventura Durruti y García Oliver, para no hacer la mención interminable, destacaron como representantes de esta nueva fase del pensamiento.

El manifiesto de «Los treinta», no cayó en el molde confederal. El extremismo de derechas hacia preciso el extremismo de izquierda. Pero cuando la C.N.T. se enfrenta, una vez más, con las realidades nacionales, se perfilan dos tendencias, dos opiniones, dos caminos, disputándose la hegemonía del pensamiento obrero desde el punto de vista espiritual y táctico. De un lado, los partidarios de la Alianza Obrera y Revolucionaria para hacer la revolución contando con el concurso de las fuerzas obreras nacionales; de otro, los defensores de la táctica de aislamiento, acordes con la idea de ir a por el TODO sin hipotecar nada, ni colaborar con los demás sectores obreros del país. Pero avanza la lucha, se prepara el enemigo común de todos, y el criterio aliancista se abre paso y consigue una victoria magnífica en el Congreso Nacional de la C.N.T. celebrado en Zaragoza el 1 de Mayo de 1936.

La Confederación marca un hito gigante y luminoso en la Historia de la emancipación. Evolucionado hacia una sociedad socialista y libertaria, considera que ha llegado el momento de colaborar con las fuerzas del trabajo y del progreso social. No piensa en las viejas tácticas de lucha porque la evolución misma le obliga a pasar a una fase más decisiva y viable para conseguir sus objetivos de clase: estima que la revolución es del pueblo y que mediante la Alianza Obrera y Revolucionaria, se puede impedir el triunfo de la reacción desbandada mediante la implantación de la República del 14 de abril. Este paso firme y seguro acreditó a la C.N.T. como el organismo más capacitado y constructivo de la clase obrera de todos los países. Pero a medida que el proletariado militante iba tomando posiciones en los destinos de la nación, las clases reaccionarias no dormían; preparábanse se-

cretamente a fin de dar el golpe de Estado que cortara de raíz el tronco frondoso de las conquistas obreras.
LA GUERRA Y LA REVOLUCION: EL SACRIFICIO DE LOS NUEVOS VALORES
La guerra y la revolución de España, han venido a sacrificar lo más florido y hermoso del campo confederal: la cuarta generación de hombres nuevos que estaban preparados para dar al movimiento lo mejor de su cultura y de sus creaciones. «Lástima que los jóvenes desaparecidos no hayan podido dar todo lo que llevaban dentro! No hay amargura más grande que la del creador que, en posesión completa de todas sus facultades, ve que desaparece sin poderse dar por entero a su causa... Estos hombres inolvidables han dado sus preciosas vidas; pero podían haber ofrecido algo tan sublime como su existencia: la ilusión rebosante de fe, la capacidad adquirida por las tres generaciones anteriores, y la plenitud juvenil que es la fuerza social más potente de la historia.
Al recordar a Senderos, Arnal, Máximo Franco, Evaristo Viñuales, Germinal Mingorance, Santana Ca-

lidos posibles en las actuales circunstancias. Son pocas, pero son muchas para nuestras posibilidades. Una reciente disposición facilitó, mediante una disminución del tipo de descuento, el dinero barato para inversiones útiles.
Esto es, a las empresas, a los patronos, se les da «dinero barato» para que puedan mejorar sus métodos de producción. ¿Y a los obreros? ¡Ah! A éstos se les promete que, con el tiempo, recibirán la compensación de su esfuerzo. Por el momento, nada más. Ni una peseta, ni una ventaja, ni una mejora.
Al contrario: ya se anuncia que, como consecuencia de las mejoras en la técnica, se producirá el famoso «paro tecnológico».
Círculo, sin duda, debe creer que los trabajadores españoles son tan imbéciles como él. Porque «ordenables» que producen más y mejor, sin provecho a la vista y con la amenaza de que ese esfuerzo se traduzca en paro forzoso, es de una ignorancia supina.
Esta batalla será una más de las victorias pírricas del falangismo.

er, Conejero, Alfredo Martínez y tantos otros amigos y compañeros entrañables, cabe que señalemos también, a los queridos militantes que en el interior han sabido enarbolar la bandera de las ideas céntricas: Lorenzo Itigo, Gregorio Gallego, Enrique Marcos, Salvador de la Cruz, Menjívar, Cipriano Damián González, y una lista indecible de hombres nuevos que, en esta fase de clandestinidad, nos han honrado con su aportación valiosa y ejemplar. Hombres de las Juventudes Libertarias que pasaron a ocupar los puestos de máxima responsabilidad orgánica y que, unos han ido a parar al presidio, otros al cementerio, cuando estaban preparados para cubrir una nueva fase revolucionaria con la agencia y la moral que exigen los acontecimientos de nuestro país, hoy deshecho por la vesania.

Si estudiamos a fondo esta cuarta fase, podremos sacar la conclusión siguiente: afirmación del pensamiento sindicalista libertario, subordinación de las fuerzas confederales a los intereses supremos del país, y preparación de la clase obrera para sustituir a la tiranía con una metodología nueva, con el objeto de sacar el mayor partido posible de las experiencias y de las luchas evolutivas. Debido a la madurez de la Confederación, se nos van presentando nuevas responsabilidades que tendremos que afrontar con valentía y ánimo de victoria limpia y bien adquirida.
Hoy, la C.N.T. ya no es de sí misma, es del pueblo porque es bandera de los explotados, esperanza de los intelectuales y norte de los hombres generosos que desean ver instaurada una sociedad libre y justa para todos. La doctrina sindicalista libertaria, robustecida en el proceso de estas cuatro fases de brega social y de análisis teórico, impide a la C.N.T. estancarse en el reformismo. ¿Somos sindicalistas? Sí; pero no a secas, sino libertarios en toda la grandeza moral del vocablo. ¿Somos socialistas? Exacto, pero no de secta ni de partido. Un movimiento superceloso de sus métodos transformadores, una organización que colabora con los demás sectores liberales del país cuando se trata de servir al proletariado se trata, una entidad que lucha por la emancipación del pueblo en su triple aspecto político, económico y social, esa es, y no de otra forma, podrá ser, nuestra querida central sindicalista libertaria.
La España nueva y libre que queremos hacer todos los españoles decentes y libres, no cabe en un partido político, pero tiene asentado en los cuadros confederales de la C.N.T., ya que nuestro movimiento representa un pasado glorioso establecido por los Gremios; un porvenir que triunfará porque contiene la C.N.T. toda la esencia del genio hispano y todos los medios de estructura para hacer la sociedad que a todos nos interesa crear.

HACIA UNA ESPAÑA FEDERADA
Cada fase de lucha exige nuevos métodos de trabajo. En nuestros medios se impone un replantamiento juicioso, pero audaz, para afrontar los problemas que nos va a dejar el franquismo, resolviéndonos con capacidad y clara visión. Las luchas que hoy dividen a los militantes confederales no tienen razón de existir. En la C.N.T. cada militante puede cooperar por el bien individual y colectivo, salvando con su personalidad e interés particular, la personalidad y los intereses colectivos de la sociedad española. El anarquista clásico que piensa establecer una organización lo más perfecta posible; el sindicalista revolucionario que es partidario de hacer la revolución de todos los días sin coniarlo todo a la revolución total planeada a fecha fija; el anarcosindicalista auténtico que...

trajeros, empujando e incluso desmintiendo el esplendor de Castilla, el catolicismo de Euzkadi y la corteza de Cataluña.
No, no vamos a insistir sobre la necesidad de llegar a una verdadera alianza. Estamos convencidos de su inutilidad y si alguna esperanza tenemos por lo que a Cataluña se refiere, desesperamos de que se logre como desearíamos: Alianza de todas las fuerzas antifranquistas, a excepción de las totalitarias, en un plan nacional. Nos limitamos pues a constatar un hecho. Fongamos por ejemplo el de «Radio España Independientes» y por sensacional «descubrimiento» por Franco en tierra francesa, esparcido al mundo por la revista «Match».

UNQUE no sean formalmente libertarios ciertos grandes escritores, son de esencia libertaria; es el caso, por ejemplo, de Herberto Wells y de muchos otros. Consideré siempre que aún el más egoísta de los hombres, ha tenido en su vida un día en que asomó el instante ácrata.
Cuando la adversidad parece excederse pesando como plomo sobre el ánimo, al más pequeño arañazo suplementario se descubre qué hay realmente en lo más profundo de uno mismo.
También al hombre público le llegan esta clase de arranques. Cuando el mal o lo que es considerado talmente por el espíritu nacional, solidifica prestamente las huellas de su paso, como diciendo: «Te impido este propósito».
El mejor resuello se atraganta y se sueltan las verdades como puñales.
Si no fuera que es pura incidencia, o sea cocinar para una sola comida de un pasajero de paso, habría que tomar nota de que un Presidente de los Estados Unidos prorrumpra hoy: «En el caso de la Indochina, como en todos los casos que se le parezcan, si un hombre pierde algo de su libertad, es una parte de nuestra libertad que se pierde también».
Roosevelt lo dijo mejor porque sentaba de un modo más eficaz la doctrina: «Reconocemos que en el mundo no hay sitio suficiente para los regímenes libres y para las dictaduras».
Porque lo sabía aquel presidente por propia experiencia de su lucha del mal físico aprisionando su espíritu libre, sus palabras en general tomaban más garantías por el porvenir de todos los hombres corporativamente. Las naciones, desde las más inferiores, estaban comprendidas en la obligación universal de avanzar y desarrollarse con plena capacidad y derecho.
En estos días el malhumor del Presidente Eisenhower, es un tema con variaciones; por lo tanto, un tema más o menos interrumpido. Y nada nuevo dice, repite lo de Roosevelt: «de la miseria o de la prosperidad de cualquiera de los pueblos dependían las posibilidades de todos los demás». Aún los de más pretensiones.
Lógico que la fábrica pueda vivir, gracias a que el recendedor hace buenos negocios y que los compradores pueden ganarse la vida.
Usa este lenguaje, pues es el más apropiado para las entendedoras de la trepidante política americana, que deja hablar a sus presidentes descansando en el axioma que cualquiera cosa sirve para la propaganda nacional.
Exactamente lo mismo que hacen los Soviets, y el carro que diariamente pasa por delante de mi desván que recoge todo lo que hay en los cubos.

LA HOGUERA

(Viene de la página 4)
«¡Viva!» Sea Torquemada, o uno de nuestros habituales «compañeros», la hoguera simbólica amenaza nuestros días, si la libre emisión del pensamiento se halla en tela de juicio. Ninguna forma útil puede edificarse bajo esta coacción medieval.
Hemos leído unas conclusiones libertarias, recientemente, y las campanillas de nuestra ilusión han titilado, y el corazón acelerado su ritmo. Fue como una llamada a la resurrección del «Movimiento libertario» único, sin fisuras pero... El velo letal del raciocinio ha levantado evidencias poderosas y atenuado esa gloria. Cuando se consideró que los malos habían desertado el común cercado, dictaminar sobre principio de necesaria tolerancia presupone la existencia de esa lepra. ¿Qué hacer?
Si damos por hecha e irremplazable la etapa en la cual las intemperancias habían malogrado la fraternal convivencia, según dos opciones se nos ofrecen: seguir edificando sobre cimientos que sólo inestabilidad puede ofrecernos, o reiniciar la partida sobre bases sólidas e inalterables. En el primer caso, una periódica ruptura será el resultado de seguir sobre bases falidas, aún cuando podamos mantenernos fraternidad. En el segundo hay que proponerse ser inexorables con la intolerancia, y proclamar que ella constituye crimen.
Es el hombre lo que cuenta, como unidad pensante. La algarabía delirante e histérica, no tiene otro objeto que rehuir, ahogándolo, el argumento convincente, y es el privilegio de los rebaños y las piaras. No el movimiento libertario supone existencia y asociación de hombres libres. Suma de unidades concretas, iguales o equivalentes, nunca «un libertario», «un jesuita», «un capitalista» y «un carner», unidades que no pueden ser contabilizadas a los fines de una denominación común.
Toda entidad tiene un denominador legítimo y, además, todos aquellos de tipo supuesto que se le quieren atribuir. El legítimo es aquel al cual le da derecho su propia naturaleza, y la calidad de sus integrantes. Los supuestos aquellos que se le atribuyen y que no responden a su naturaleza real. Como solución media, puede ser conocida por la calidad que caracteriza a la masa mayor que la integra.
Por otra parte, el hombre constitutivo prejuzga la trayectoria futura de la entidad, como de las prácticas que facilitarán sus tareas. Si el movimiento llamado libertario, todo lo antilibertario debe ser excluido de su seno, so pena de falsedad manifiesta.
La C.N.T., por ejemplo, es por definición antiautoritaria, libertaria, revolucionaria. El deber de todos y cada uno de sus afiliados es el de producirse en su

LA DISTRIBUCION DE BIENES Y EL DERECHO A LA EXISTENCIA

(Viene de la página 4)
El derecho a la existencia, desde su nacimiento hasta su muerte. En una organización social y económica así fundada, no sería difícil que los hombres hicieran la prestación de servicios, o aportes de energías, voluntariamente.
La influencia que sobre la humanidad ejerce el sistema capitalista y el Estado, hace problemática la comprensión de que la vida pueda ser ordenada sin su intervención. Pero a poco que se analice la función que realiza actualmente el Estado en el seno de la sociedad, veremos que no hace más que agrandar la renta sin trabajo, la participación directa y principal en la riqueza, sin aportes que justifiquen su intervención. Si la administración de la renta sin trabajo sirviera para atender las necesidades públicas, realmente necesarias, importaría poco que a esa forma política le llamáramos Estado. Tal como viene actuando, sin duda alguna, el Estado, es una carga excesivamente pesada para la comunidad y su intervención en los asuntos personales del hombre, inicuca.
El fundamento natural de la distribución de la riqueza se presenta ligado al derecho a la existencia. Algunos autores han encontrado dificultades insalvables en este punto porque han unido su desarrollo a la intervención del Estado y al respeto y conservación de la propiedad privada con goce particular de sus frutos. Pero no es posible hacer efectivo el derecho a la existencia bajo las formas jurídicas actuales. Si unos cuantos miles de hombres y el Estado, han de seguir disfrutando de la renta sin trabajo, naturalmente que es imposible realizar la teoría del derecho a la existencia. Los títulos de propiedad, las acciones, los impuestos municipales y nacionales, los préstamos con inte-

res, significan renta sin trabajo. El derecho a la existencia es irrealizable si antes no desaparece este tinglado. Hay quien manifieste el principio de que mientras toda prestación de servicios que preconizamos, si ha de importarnos que nuestra prestación de servicios útiles no sea pagada por quien obtiene sus medios de cambio en forma ilícita y como la renta sin trabajo es ilícita, hemos de procurar que desaparezca.
Sabemos que todo esto es imposible si no cambiamos el estamento jurídico que en la actualidad rigió y ordena nuestra forma de vida. Los buenos propósitos de Maudslow con su banco de cambio en Marsella, antes los de Owen en Londres y luego los de Proudhon, llevaban en su estructura la justicia y el buen deseo. Los dos primeros duraron muy poco y el tercero—el de Proudhon—no llegó a funcionar. Esta parte, que merece un profundo estudio, la traigo sólo a colación para que se vea que la realización de transformaciones serias no son posibles sin cambiar la forma jurídica de la sociedad. En el derecho a la existencia, que no es la toma del montón, en principio, ha de darse bajo qué formas debe desmenuarse la producción y distribución de las riquezas comunes.
Pedro SANCHEZ

La enseñanza franquista

(Viene de la página 4)
que en mayor o menor grado, hacen lo necesario para combatir la ignorancia y terminar para siempre con el analfabetismo.
España es una cruel excepción. Los niños no van agrupados hacia las escuelas. Por grupos, vestidos con harapos, hambrientos, asaltan los coches de los turistas extranjeros para pedirles limosna; por grupos también, debería amontonarse en Sanatorios (si los hubiera en número suficiente), para curarles la naciente o extendida tuberculosis; en cantidad jamas igualada salen de sus casas para ir a ganar un menudito de pan, y en número infinito, se dirigen tristemente a la escuela para aprender a leer y a escribir una y mil veces, por conducto de la voz de maestros malhumorados, el respeto que debían todos los españoles al Glorioso Movimiento Nacional y a su insignia Caudillo.
El crimen que se está cometiendo con la juventud española es imperdonable. A consecuencia se condena a la ignorancia un pueblo nimo de esclavitud, un pueblo que reúne magníficas cualidades y se hace lo imposible para que las generaciones «crecidas» por las generaciones, brillen ante el franquismo, por su total nulidad. Este régimen, este Gobierno que pisotea todo cuanto se halla en el camino, que niega a los niños el derecho a las libertades humanas, que conduce millones de seres y que conduce millones de seres por la senda del ANALFABETISMO, es el que tuvo en el pasado la ra solicitar su ingreso en la U.N.E.S.C.O. y el que otras naciones, sin un átomo de vergüenza, admitieron en su seno, aún a sabiendas de que negaban ignominiosamente la Educación, la Ciencia y la Cultura, que le daban la obligación de defender y propagar en todo el mundo.
Las «insanablemente» pagadas que desde unos años se escriben en la Historia de España, por el régimen en evidencia el monstruoso crimen a que me estoy refiriendo, otro nombre no puede darse a la ignominia que el mundo que para España y el mundo que para España y el mundo que para España reserva a sus hijos un aborto de Estado que se llama GRANDE Y LIBRE.

¡RESPECTO A LA C.N.T.!

(Viene de la página 4)
NADA DE TORRES DE MARFIL
Rebatido hasta aquí todo reproche al Movimiento Libertario, pasemos finalmente a otra cuestión en la que Woodcock y Richards están muy equivocados. Dice el primero, tras comentar las jornadas de mayo en Barcelona: «La razón de que pudiera ocurrir esto—la «infección» del anarquismo español por «la ilusión del Poder», sólo puede ser hallada en los muchos años que se pasaron los anarquistas colaborando con una organización del tipo de la C.N.T., tan impregnada del veneno de la componenda—compromiso», quizá con el sentido inglés de «compromiso»—y del lderismo, siempre endémicos en toda organización de masas».
Paso por alto los reproches, que anteriormente he rechazado, y digo sobre el asunto: no hace falta leer a Gustavo Lebon, pongo por caso, para saber que eso es propio de toda organización, con tal que sea numerosa, aunque la integren únicamente anarquistas. No es la falta de ideología, sino el número de adeptos, la gran cuantía numérica, lo que da esencia de masa a toda organización, en la que juegan, igual que en la sociedad, dos elementos quizá contrarios, pero aun así inseparables: herejía y ortodoxia, iniciativa y costumbre, renovación y conservación, minoría y mayoría, proposiciones y votos. En comparación con el individuo—aunque con el mismo individuo del montón—, el conjunto suele ser reaccionario, o, por lo menos, rezagado. El Colón y lo hace bre un mundo nuevo a la nación que lo ocupa, lo descubrimiento tan sólo histórico, va un gran trecho. Pero, aun así, el descubrimiento tan sólo histórico, que no es de cartujos, de anacoretas de la Tebaida, de bohemos socialmente irresponsables ni de engrèdes y solitarios Merlines. Nos ordena hacer algo en este mundo: ayudar al desvalído, luchar en pro del atropellado, combatir el borreguismo, suscitar la libertad, que como enseñó Bakunin, es solidaria, indivisible: un bien común.
Y eso no es todo. Los obreros, que tienen sus virtudes, salvan a los anarquistas. La experiencia nos enseña que una vida de trabajo es mejor garantía de honradez que una vida de anarquismo ideológico. Con anarquismo o sin él, la vida obrera es honrada, tiene la sana decencia del trabajo; y el anarquismo, como doctrina o filosofía, no suele bastar para hacer incorruptible a ningún hombre. Nos consta a todos que, en España, la alianza del anarquismo con el movimiento obrero ha sido útil para los dos: para aquél, porque le ha dado virtudes de orden práctico, medios de realización, experiencia tolerante, cuerpo histórico, y para éste, porque le ha proporcionado un ideal, una alta noción de la dignidad humana, un noble afán de superación, una conciencia superior a la corriente. Si, a cambio de eso, ha habido que padecer los tirones zague-

ros de «la masa», váyase el mal por el bien, lo padecido por lo ganado, y que digan lo que quieran los trapenses...
Sigue Woodcock, refiriéndose a nosotros: «Los fines que los anarquistas proclamaban continuaron, para ellos, siendo los mismos, sin duda; pero los medios que se permitieron usar, con la ilusión de que conducirían a aquellos fines, fueron tan contradictorios de los fines libertarios, que únicamente podían desembocar en el desastre». Interrumpámosle aquí, para decirle que eso, aplicado al período anterior al 36, es completamente falso. La C.N.T. estaba abierta a todo trabajador, comoquiera que pensase, con tal de que, estando en ella, aceptara su especial sindicalismo, que vino a ser el definido por la A.I.T. en su declaración de principios, hecha en 1922. De esa condición se infiere que, en temporadas normales, los anarquistas constituían una fracción minoritaria del conjunto sindical; y siendo así, no estando sujeta la C.N.T. a un lderato anarquista jido, lo pasmoso es que sus medios fuesen tan fieles de la C.N.T., a principios y fines anarquistas. La actuación general de la C.N.T., desde su órbita hasta la guerra civil, no fue una constante claudicación, como Richards hace suponer a Woodcock, sino una reafirmación casi constante y creciente del anarquismo actuante en ella; hasta tal punto, que quienes hemos pertenecido a la C.N.T. y a la F.A.I., frecuentemente creemos que la primera es, a la larga, en el terreno de la práctica, más anarquista que la segunda.
Sigue Woodcock: «Es, por lo tanto, muy adecuado que Richards, después de considerar estas trampas—o riesgos de tropiezo—de la organización de masas, cite un claro concepto de Malatesta: «Toda fusión o confusión de los anarquistas y del movimiento revolucionario con movimientos sindicales—no puede creer que Malatesta dijera sindicalista, como aparece en la cita—acaba reduciendo a la impotencia a los sindicatos por cuanto atañe a sus funciones propias, o bien disminuyéndolos, desorientando o destruyendo el espíritu anarquista».
La cuestión ha sido muy debatida, y Malatesta fue un maestro digno del mayor respeto; mas lo citado no prueba nada contra nosotros, y, por el contrario, la actuación de la C.N.T. prueba que el sentido que dan a esas palabras nuestros críticos es completamente erróneo, ya que el espíritu anarquista, lejos de disminuir, desorientarse o perecer, se orientó y creció sin tregua dentro de los sindicatos, mientras que allí donde el anarquismo se declaró independiente de «la masa», disminuyó, se desorientó y acabó en agua de borrajas, aun teniendo valores intelectuales como los que hoy tiene en la Gran Bretaña. Aquí, a fines del siglo XVIII, surgió el anarquismo, y aquí, a principios del XIX, se inició el sindicalismo; pero aquí se olvidó que Owen fue discípulo de Godwin, como también lo fue Lovett; y eso, que revela el divorcio entre el anarquismo y el movimiento obrero británico, revela la causa de que ninguno de los dos, pese a su ventajosa historia, sea un bien librado de la comparación con el movimiento anarcosindicalista español.
Finalmente, Woodcock expone su posición de este modo: «El anarquista que se da cuenta de su situación, como portavoz de las fuerzas sociales que militan en pro de la libertad, tiene en todo tiempo una gran función que cumplir. Sin ligarse con rígidos lazos de afinidad a sus colaboradores, los anarquistas pueden percibir e interpretar aquellas

Educación cívica
La condición esencial de un régimen político-social es hacer posible la convivencia. De donde, el imperativo de tener el equilibrio entre los contrastes. También, proveer a las condiciones materiales de existencia colectiva, mediante el aprovechamiento de las aptitudes individuales. También, desintoxicar los pueblos de los sedimentos atáxicos, propensión al dominio, fomento de recelos, sustituyendo el educador al tirano. También, armonizando los intereses que, periódicamente, alcanzan hombres contra hombres. También, estimular la emulación en las virtudes y en la práctica de los fines sociales justos.

LEED Y PROPAGAD
‘España Libre’

GENIALIDADES

LA PRENSA

¿CUAL es el auxiliar del progreso? La prensa.
¿Cuál es el espantajo del cobarde y del traidor? La prensa.
Yo lo sé, la prensa es odiada; esto es una gran razón de más para amarla.
Todas las iniquidades, todas las supersticiones, todos los fanatismos la acusan, la insultan y la injurian como ellos pueden. Yo recuerdo una enciclopedia célebre en que algunas palabras remarcables me han quedado en la memoria. En esta enciclopedia un papa, Gregorio XVI, enemigo de su siglo, lo que es un poco la desgracia de los papas, y habiendo siempre presentado el pensamiento como el antiuho dragón y la bestia del Apocalipsis, calificaba así la prensa en su latín de fraile comadula.
Gula ignea, caligo, impetus immanis cum strepitu horrendo. Yo no niego nada de esto; el retrato es parecido. Boca de fuego, rapidez prodigiosa, ruido formidable. ¡Ah sí, es la locomotora que pasa! Es la prensa, es la inmensa y santa locomotora del progreso! ¿Dónde va ella? ¿Dónde arrastra la civilización? ¿Dónde conduce los pueblos este potente remolcador? ¡El túnel es largo, obscuro y terrible. Ya que se puede decir que la humanidad está todavía bajo tierra, tanto la materia la envuelve y la aplasta, las supersticiones, los prejuicios y las tiranías, hacen sobre ella una bóveda de tinieblas espesa! ¡Ay! Desde que el hombre existe, la historia entera es subterránea: en ninguna parte se ve el rayo de luz divina. Pero después de la Revolución francesa, hay esperanza, hay certidumbre. Allí, a lo lejos, delante de nosotros un punto luminoso aparece. El crece, crece a cada instante; es el porvenir, es la realización, es el fin de las miserias, es el alba de las alegrías, es Canaan, es la tierra futura, donde no habrá más alrededor de sí, que hermanos y por encima de nosotros, que el cielo. ¡Animo a la locomotora sagrada! ¡Animo al pensamiento! ¡Animo a la ciencia! ¡Animo a la filosofía! ¡Animo a la prensa! Valor a vosotros todos, hombres de espíritu! La hora se acerca en que la humanidad liberada por fin de este negro túnel, al encontrarse frente a frente con el sol del ideal, hará su salida sublime en el deslumbramiento.

Victor HUGO

Libre DEL AJETREO POLITICO CATALAN

El gozo en un pozo. La magnífica ceremonia anunciada y esperada con gran expectativa, no tendrá lugar. El señor Irla, ex-presidente de la Generalidad de Cataluña, ignoramos el por qué se ha limitado a firmar un decreto. En el orden y manda el reconocimiento del señor Tarradellas como su sucesor, que es tanto como renunciar a la fiesta espectacular de la entrega de la credencial presidencial. Un orden y ordeno en decreto y sancionable. Tal vez el señor Irla (Don José) habrá creído que el voto del Parlamento tiene menos fuerza que su voz «decretaria»? ¿Quién sabe!

Diversos partidos catalanes, haciendo caso omiso de unos principios tales como el señor don Antonio María Sbert, el mallorquín pasado por agua, han decidido en justa lógica y razón, reconocer al señor Tarradellas como Presidente actual de la Generalidad de Cataluña, pero con la salvedad de que dicho señor sucede en el Alto cargo al Señor Serra Morer, que no al señor Irla. Y esto,

J. G. PUBOL

por considerar, con más justa lógica y razón, ilegales los decretos del señor dimitido por motivos y circunstancias muy especializadas.

El señor Andrés Cortines, flamante «Director del Servicio de Información y Publicaciones», algo así como un agente propagandístico, de la Generalidad de Cataluña, se halla en curso de procedimiento de expulsión del «Movimiento Socialista de Cataluña».

«Para cuándo el de los señores Armendares y Manuel Alcántara del C.N.C.»

Intervención de Ramón Liarte

(Viene de la página 2)

aspira a sacar el mayor partido de las circunstancias y los hechos para servir mejor a las ideas; el sindicalista libertario experimental, científico y creador, que sin abdicar de sus ideas hace camino diario para que por él puedan avanzar las nuevas generaciones libres, todos y cada uno tiene una misión a cumplir en las filas confederales.

Más cabe que hagamos una afirmación, sin la cual no hay convicción posible: nosotros no podemos ser totalitarios. Como libertarios sinceros tenemos la obligación de entendernos con los demás. El que quiere imponer sus ideas es que no conoce ni siente la trayectoria federalista de la Confederación.

Basta ya de forcejear por ideas vagas y absolutas. Para implantar el régimen de Federación que necesita España, no podemos ir al poder por el camino más corto y fácil, sino por la vía de la evolución, que es la que conduce a la meta de la libertad consciente. En la nueva fase de lucha que nos plantea el tiempo, hemos de defender una posición concreta e inequívoca.

La C.N.T. al servicio de España y España al servicio de una humanidad presidida por los postulados de la Federación.

Dentro de una España federada debe tender a instaurar el imperio de la hegemonía del más débil. La C.N.T. debe prepararse para realizar esta revolución: colaborar en la tarea de reconstituir el país, levantando la economía nacional que actualmente está desmantelada; debe propiciar la resurrección de la cultura y hacer posible el entendimiento ciudadano que nos permite para vivir en plena democracia social y humana. El Estado no nos interesa ni contribuiremos a su fortalecimiento; pero desde los sindicatos obreros, unidos a todos los trabajadores conscientes, trabajaremos para que la organización federal española adquiera un sentido socialista y libre.

La Confederación Nacional del Trabajo debe prepararse para cumplir estos objetivos:

La municipalización de la tierra por una organización federalista y equitativa; la oportunidad de que cada ciudadano español tenga un libre a la cultura; la valorización del trabajo científico y artístico para sacar al país de la crisis que hoy sufre; la convivencia na-

RESUMEN DEL COMPANERO MIGUEL VALLEJO

El compañero Miguel Vallejo, que presidió la conferencia, hizo un resumen vibrante y concreto, expresándose de esta manera:

«La conferencia pronunciada por el compañero Liarte, no nos ha sorprendido; este estudio es hijo del esfuerzo, de la búsqueda de la verdad emancipadora. Meditemos profundamente en torno a las cuatro etapas que nos han sido señaladas. Una organización que ha sido capaz de llevar a cabo las gestas que nos han sido bosquejadas, un movimiento con hombres tan ejemplares como los nuestros, no puede perecer. Por eso la C.N.T. está en la vanguardia de la lucha por la libertad y la independencia del pueblo español. Seamos tenaces y consecuentes, formemos a las nuevas generaciones libertarias y al agradecer la conferencia que ha sido pronunciada por el compañero Liarte, digamos con él: la C.N.T. es la encarnación del genio federalista español, es el movimiento del trabajo que lucha por la emancipación cultural, política y social y, es la entidad gloriosa que ha de salvar al pueblo español estableciendo una sociedad de hombres libres unidos bajo los principios de federación y de armonía universal, que han de salvar a los hombres de la tiranía y de la esclavitud.»

A TRAVES DE LAS BARRERAS DEL TIEMPO Y EL ESPACIO

(Viene de la página 4)

la revolución biológica de Darwin, quien con la teoría de la evolución hizo del hombre un mero eslabón de la escala zoológica; la teoría de lo inconsciente de Freud, que hizo de la conciencia una parte minúscula del vasto continente de la mente humana; y la teoría de la relatividad de Einstein, que hizo del universo físico un nuevo campo de espacio y tiempo la revolución de la Parapsicología sería acaso la más importante, porque haría del universo un sistema regido por leyes psicológicas superiores a las leyes de la Física.

De las investigaciones realizadas ha sido posible deducir algunos puntos fundamentales que ayuden a establecer la identificación psicológica de los fenómenos «psi». Ante todo se ha comprobado, realizando experimentos en instituciones psiquiátricas y entre enfermos mentales, que los fenómenos «psi» no abundan más en pacientes mentales que en personas normales. El fenómeno «psi», es, por lo tanto, completamente «normal» y se presenta en personas sanas. Abundan más en niños que en personas de edad, como si las estructuras mentales en las que se basa dicho fenómeno no estuvieran en los niños tan dominadas por otras estructuras de la conciencia que las adormecen, como sucede en los adultos. Son fenómenos psicológicamente profundos.

Cuando hace años Freud y Jung hablaron de una psicología profunda que pretendía descubrir mediante sueños, asociaciones de ideas y otras técnicas psicoanalíticas, los misterios que se anidan en los abismos más profundos de la mente humana, no llegaron jamás a la profundidad a la cual se halla la gé-

nesis de los fenómenos «psi». Haría falta una esfera de acero como la del profesor Ficard, ideada para explorar el fondo de los océanos, para llegar a ese abismo sin fondo del alma humana, en donde yace la raíz de los fenómenos «psi». Tal vez nunca se llegue a alcanzar esa profundidad por la sencilla razón—el argumento es mío—de que acaso el alma «no tiene fondo», y lo que podría considerarse como tal es solamente su enlace con otras almas o con ese reservorio inconsciente universal del que extraemos las imágenes y arquetipos que luego se modelan a través de nuestra psicología individual. Esta concepción enlazaría la psicología moderna con algunas de las concepciones milenarias de la filosofía oriental, que cada día están resultando más modernas a la luz de la nueva psicología.

El paso más revolucionario en la investigación de los fenómenos «psi» ha sido estudiar si se presentaban en la escala zoológica. Tres grandes grupos de experimentos merecen citarse: los del ruso Bechterev, en perros; los de la doctora Luisa Rhine, en un caballo de Virginia, y los del doctor Karlis Osis, en gatos, que parecen atestiguar sin lugar a dudas la existencia de fenómenos «psi» en animales.

Si las funciones «psi» son, desde el punto de vista de la evolución, de tipo primitivo, y localizadas en estructuras nerviosas que hoy están disseminadas en el ser humano, al haberse en cambio extendido sus otras áreas cerebrales en donde parecen localizarse las altas funciones del pensamiento, ello explicaría por qué en ciertos animales con menor desarrollo cerebral las funciones «psi» serían más potentes que en los propios seres humanos. Ello podría facilitar el descubrimiento de las recónditas áreas de tejido nervioso en donde acaso se localizan las misteriosas funciones de la percepción extrasensorial.

En su nuevo libro «New Worlds of the Mind» y en su conferencia «Psi Phenomena and Psychiatry» pronunciada ante la Royal Society of Medicine de Londres hace tres años, el doctor Rhine ha recopilado infinidad de experimentos parapsicológicos realizados en animales. Además de los citados por otros estudiosos por Bechterev, el neurofisiólogo ruso, durante la primera guerra mundial, que podían realizar operaciones matemáticas, y del caballo estudiado por Mrs. Rhine que podía escribir palabras, señalando con sus cascos, y responder a mensajes telepáticos de los experimentadores, figuran los experimentos del doctor Osis, ordenando telepáticamente a un gato a realizar ciertos actos. Pero los más extraordinarios estudios son los relacionados con los hábitos de migración de peces, aves y palomas mensajeras, y los del retorno de animales a su hogar después de estar separados del mismo hasta por más de mil kilómetros de distancia.

Las migraciones periódicas del salmón, los vuelos de ciertas aves desde Alaska a las islas Hawai, de más de tres mil millas sobre el océano, y el vuelo de una paloma mensajera, al parecer autenticado, desde la India francesa a Francia, han conducido a aventurar hipótesis variables, como la de que las aves tienen un sentido magnético que las orienta, que los animales extravíasos pueden averiguar la longitud y latitud por la altura del sol o que las aves vuelan con cierta inclinación que les permite tener el sol siempre sobre sus alas en un cierto ángulo que les orienta en su vuelo.

El doctor Rhine, y con él otros investigadores, han aventurado una sugerencia mucho más concreta y lógica, que es que los animales usan ventajosamente el ESP o percepción extrasensorial, que hoy yace atargada en la especie humana. Un famoso ictólogo llamado Sumner pretende que sólo por la percepción extrasensorial se puede explicar la misteriosa emigración de los salmones que cada año retornan al océano desde un lejano punto de partida. Ello en vez de complicar las cosas en cierto modo las simplifica, pues convierte la percepción extrasensorial en un puro fenómeno biológico que hace que el animal—el hombre—con órganos nerviosos aún desconocidos (el hipotálamo?) capte puntos de referencia del mundo ambiente que le serían invisibles en el tiempo y la distancia si solamente usara sus órganos de los sentidos, ya sean éstos los rudimentarios de un salmón o los tan complejos del ser humano.

Entre los casos recopilados por el doctor Rhine de animales que supieron misteriosamente hallar el camino de retorno al hogar, figura el del perro «Bobbie», que se perdió en el Estado de Indiana (E. U. A.) en un accidente de automóvil de la familia a la que pertenecía, y supo volver al hogar en Oregón, medio año después y recorriendo—según se identificó más tarde—una ruta de más de mil kilómetros. Su «navegación» fué una pobreza tan grande para él como para Colón hallar la ruta de las Indias.

Otro caso es el de un gato perteneciente a un sargento del Estado de Indiana que fué trasladado al Estado de Georgia. El gato fué remitido en un coche expreso herméticamente cerrado. Al llegar a Georgia el gato, un felino gigantesco y amarillento, retomó el solo en tres semanas, recorriendo unos mil trescientos kilómetros, a su punto de origen, orientando su navegación por medios desconocidos. Los experimentos realizados con gatos, perros y palomas mensajeras atestiguan que tales animales frecuentemente pueden hallar el camino de retorno al hogar de donde salieron, y del que les separan a veces miles de kilómetros de distancia. Acaso porque para su percepción extrasensorial, el tiempo y el espacio no representan sino signos y referencias que ellos pueden captar y usar como guías infalibles.

Los experimentos del doctor Osis, aún en curso, indican una aparente relación telepática entre dicho autor y un gato, que ya obedece sus silenciosas órdenes mentales. A todo ello se agrega la inagotable casuística de animales que han aullado, maullado y anticipado en su conducta la muerte de un ser querido acaecida a miles de kilómetros de distancia. Si descartamos rotundamente toda interpretación sobrenatural, volvemos a la interpretación científica de que en tal caso el animal posee la clarividencia de cosas que están sucediendo a distancia o precognición de cosas que no han sucedido todavía, solamente porque en la percepción extrasensorial, sea de personas o animales, el tiempo y el espacio son una misma cosa, sin principio ni fin. Una dimensión especial por la cual

se desliza la percepción extrasensorial para llegar a sus asombrosos resultados.

El escéptico sonríe. Pero ahí están los hechos comprobados y repetidos experimentalmente infinidad de veces. Y ahí está un grupo de hombres de ciencia dotados de la suficiente autocrítica para reconocer que no pueden aventurar la explicación de los fenómenos «psi», pero que tales fenómenos existen. La actitud del doctor Rhine es demandar que el verdadero hombre de ciencia siga analizando estos fenómenos, hasta llegar un día a descubrir el más profundo abismo del océano de nuestro inconsciente, en donde yace oculta la preciada perla de la percepción extrasensorial.

(Continuará.)

TOMBOLA

pro-«España Libre»

TENDIENDO a propagar y sostener la labor que viene realizando nuestro órgano confederal y sindicalista libertario «ESPAÑA LIBRE», hemos organizado una tómbola, a fin de intensificar la ayuda que todos los compañeros y simpatizantes prestan a nuestro portavoz.

Los premios que serán sorteados oportunamente, son los siguientes:

1. — Una magnífica bicicleta para hombre o mujer, a elección del favorecido, donada por el Sub-Comité Nacional en el Exterior.
2. — Una soberbia máquina fotográfica, marca Kodak, garantizada, donativo ofrecido por «España Libre».
3. — Un hermoso lote de libros de arte, ciencia y literatura, donado por la Sub-Delegación de México; y un camino de seda de colores para mesa, ofrecido por un compañero.

Esperamos que todos los compañeros, amigos y simpatizantes, acogerán con el habitual entusiasmo la nueva tómbola pro «España Libre», a cuya administración pueden dirigirse cuantos deseen participar en la misma.

Desde un penal de España

(Viene de la página 1)

denando al régimen fascista de España, nuestra condolencia por su pasividad y reconocimiento por su neutral postura que si bien no nos beneficia tampoco refuerza a quienes nos tiranizan.

Ante el pueblo norteamericano, nuestro estímulo, deseando que vuelva el día en que saliendo por los fueros democráticos de la gran nación americana y el sagrado respeto a la memoria de los hombres egregios que la presidieron en el pasado, llevando al mundo la luz de sus ejemplos, impongan el equilibrio político en el país que por sus características naturales está llamado a jugar el más brillante papel que jamás jugó nación alguna y que tantas enemistades le están enenajenando con sus aberraciones políticas sus actuales gobernantes, ya que ni aún el peligro comunista justifica sin beneficio alguno para América, empeñando la nivea blancura de las cuarenta y ocho estrellas que figuran en representación de sus diferentes Estados en la bandera que tan gloriosamente se enarboló en otros tiempos al grito de LIBERTAD, que es por lo que nosotros luchamos, sufrimos y sabemos morir, si llega el caso; pero siempre en campos deslindados, pues consideramos más hermoso perecer en defensa de una causa perdida, si a ello nos condena el mundo democrático, que adular de nuestras concepciones e implorar el perdón del tirano.

Un militante de la C.N.T.

España ante el mundo democrático

La idea de democracia y de libertad es rechazada por la fuerza del poder. El terror se ha erigido en lema de los gobiernos condenando a los pueblos a vivir esclavos.

Se hizo la guerra para destruir al fascismo, pero el fascismo sigue en pie en varios países, uno de ellos es el nuestro. España es un inmenso presidio sometido a la omnipotencia de uno de los Estados policacos más terribles.

Cuando los hombres que dicen representar los derechos de los seres humanos y la democracia internacional se levantan contra la tiranía bolchevique, como amantes de la verdadera justicia y del respeto al hombre, nos unimos a ellos en la protesta. Pero exigimos con el perfecto derecho que nos corresponde: la España de Franco es también un Estado totalitario engendrador de los mismos horrores que el resto de los totalitarismos del mundo y que no se puede hablar de Karaganda y olvidar Alcalá de Henares y Ocaña.

Son múltiples las veces que se ha tratado el problema español y los magnates de la política mundial han fingido ignorar siempre la tragedia de nuestro país. No han tenido el suficiente valor para decir a la opinión pública internacional que lo que les interesa a los señores de la Weel Stretz es una España mísera y colonizada, para mejor despojarla de las escasas riquezas que le quedan.

No podemos ni debemos tolerar esta política de oportunismo; nos lo impide nuestra dignidad. Ningún democrata americano podrá hablar de libertad porque ningún pueblo lo cree.

Los Estados Unidos se han convertido en el foco alentador de todas las injusticias y levantamientos reaccionarios. Para muestra palpitante ahí están los acontecimientos de Guatemala y Brasil. La dignidad es una flor marchitada por los sucesos de la Casa Blanca, y cuando creíamos que habían desaparecido la honra y el prestigio en el hombre, el presidente Getulio Vargas nos da una lección de hombría. ¡Antes morir que claudicar! Este fué el lema de todos los luchadores de las más nobles causas. A la razón se la podrá combatir, pero jamás se la vencerá.

Vivimos momentos de claudicaciones y cobardías y este es el motivo que España y todas las naciones sometidas al feudo de la tiranía en sus estridentes gritos de dolor no hallen el eco de la justicia.

La diplomacia liberal debe despertar de su letargo y no seguir obstinada en su ceguera sin hallar una solución factible para restañar las heridas de los pueblos; si en tal error persiste la paz del mundo se verá seriamente amenazada.

Los españoles debemos vivir de realidades. Sólo con nuestra acción unida logramos derribar al franquismo.

La C.N.T., desde el primer día de la sublevación fascista, va actuando en consonancia con los intereses del pueblo español en general, creando un clima de lucha y compensación favorables a su liberación. Todo lo sacrificó y lo sigue sacrificando por la libertad de España y junto a ella permanecerá unida hasta la victoria total.

Si los obreros españoles tienen fe y confían en nosotros, es porque la C.N.T. supo transformar las aspiraciones que latían en sus corazones en realidades tangibles y positivas.

La España obrera y universitaria vencerá al fascismo que la oprime y volverá a surgir de sus cenizas, cual Ave Fénix, más vigorosa y más pujante que nunca y con ella la C.N.T., expresión fidedigna de nuestro pueblo.

MOISES MARTIN

DE LA SOCIEDAD

El luterismo es la antítesis de la sociedad humana, tan contraria en su esencia al concepto de rebaño.

La sociedad es un pacto entre iguales. Si juzgamos que el nivel intelectual, físico, moral o temperamental del hombre ofrece una amplia gama, no podemos aplicar esa igualdad a más que a cualidades simples y comunes: por ejemplo, el derecho a la existencia. Si, no obstante esa simplicidad, consideramos que existe un pacto, hay que ampliar a la calidad de ciudadano (esto es, de ser pensante) la igualdad de que hacemos mención.

La sociedad es, en consecuencia, una entidad cuya misión es garantizar la vida y el pensamiento de sus componentes. Esas garantías excluyen toda coerción de los elementos esenciales del hombre, sin los cuales no existe posibilidad de pacto: Libertad e igualdad. La fraternidad es un resultante lógico de las anteriores premisas, y su complemento natural.

Hagamos una sociedad justa para que de ella salgan hombres libres.

Liga de Mutilados e Inválidos de la guerra de España en el Exilio

ESTIMADOS compatriotas: Al dirigimos de nuevo al conjunto de la emigración española, lo hacemos con la fundada esperanza de que nuestro llamamiento no caerá en el vacío. Sabido es que en nuestra Asociación se hallan reunidos sin distinción todos los mutilados e inválidos exiliados, firmemente animados del espíritu solidario y comprensivo que ha de prevalecer en una colectividad de hombres, disminuidos físicamente en aras de la misma finalidad mancomunada. Pocos son los medios de que disponemos para hacer frente a las necesidades de los que, por su desgracia, se ven en la imposibilidad de cubrirlos con su propio esfuerzo, pero se les atiende por igual y con las máximas garantías de equidad y de justicia, para que cada uno de los afiliados a la Liga de Mutilados tenga la seguridad de ser ayudado en la medida que lo permiten las circunstancias.

Estas, no siempre nos son favorables. Emigrados como tantos otros españoles, los mutilados e inválidos tienen la desventaja de no poder trabajar en condiciones normales, de carecer de pensión regular y suficiente y de no poder pretender, hasta tanto no regresemos a España en condiciones favorables, a los empleos y ocupaciones que en el mundo se reservan para los incapacitados de guerra. Si bien es cierto que la legislación francesa les concede pequeñas ayudas en calidad de inválidos civiles y que perciben por conducto de nuestra Organización algunos subsidios, no lo es menos que sus INGRESOS son muy inferiores a las NECESIDADES y que, por lo tanto, su vida se desenvuelve en ambiente de constante privación. Nos referimos, en particular, a los ciegos, amputados de uno o dos miembros, grandes trepanados, anquilosados totales, tuberculosos, etc., compañeros éstos que difícilmente pueden trabajar, y para los cuales nos permitimos solicitar la ayuda solidaria de los emigrados que tuvieron la posibilidad de establecer su vida en el seno de la economía valenciana.

Mucho podría hacerse para los inválidos españoles, si cada compatriota aportara su óbolo, con el firme deseo de mitigar sus necesidades. Esta labor de solidaridad puede efectuarse a través del Comité Nacional de la Liga, ayudando directamente a uno o varios mutilados y sin descuidar que al margen de las aportaciones económicas se puede ser útil a los inválidos de guerra buscándoles un empleo adecuado a sus posibilidades, ofreciendo trabajo a los que ganan su vida como pequeños artesanos (zapateros, sastres, relojeros, etc.) y prestándoles colaboración en muchos otros aspectos de la vida cotidiana, que

ALBERGUE SIN AMPARO

«Con este título relata el diario «Jornada», de Valencia, el caso de un obrero que, expulsado de la chabola en que tenía que vivir, fué conducido por la policía, en unión de su mujer y su hijo al Albergue Municipal Na Jordana.

El articulista comenta lo que ha comunicado al periódico un lector del mismo que acudió a dicho albergue a «liberar» al mencionado obrero y su familia. Y lo hace en estos términos:

«Sabido es que los tiempos que vivimos obligan a que la misma caridad se ejercite inteligentemente, y el sentimentalismo de muchas buenas gentes nuestras podría concebir a Valencia en capital de los vagos y holgazanes de otras regiones. Asimismo, de no actuar energicamente el Ayuntamiento, habría una nueva proliferación de chabolas, de chozas de barro y latas, que es una de las lacras más insufribles y temerarias que nuestra ciudad padeció en años pasados. Pero no se trata de eso. Se trata de que el Albergue Municipal, más que un amparo o resguardo de pobres, le pareció una guarida para alimañas.

«Ocurrió que nuestro denunciante tuvo noticia de que Luis y su familia estaban en el Albergue, y que habían invocado su nombre como valedor. En efecto, una vez comprobado lo ocurrido, dió los pasos necesarios para conseguir que los dejasen libres, lográndolo fácilmente. Pero lo que exacerbo su ánimo, lo que provocó su indignación de cristiano y valenciano, fué conocer las condiciones inhumanas en que se encontraban los albergados. Una dependencia común, lóbrega y maloliente, en la que adivino un buen número de hombres semidesnudos y sudorosos, que indudablemente sufren todo género de necesidad y todo opróbrio de la miseria.

«Que nadie me pesadumbre de leer esto, ni mucho menos lo considere injerencia odiosa. Estamos en la tierra de la caridad, en la ciudad donde nacieron Luis Vives, el autor «Del socorro de los pobres», y Fray Cíberito Jofré, fundador del primer hospital para locos; en la tierra que tiene por Patrona a la Madre de los Desamparados, en la que toda caridad se hace «virgen de los ojos de luz, madre de los

Journal imprimé sur les presses de la SOCIÉTÉ GÉNÉRALE D'IMPRESSION (Coopérative Ouvrière de Production) Ateliers : 61, rue des Amidonniers T. O. U. L. O. U. S. E. Téléphone : CAPITOLE 89-73

APUNTES

La egolatría de vía estrecha

La egolatría —culto de sí mismo— es un defecto que padecen muchos mortales. No obstante, la egolatría es disculpable cuando, quien la padece, destaca realmente del vulgo por sus dotes innegables en las ciencias, en las artes y aún en la política.

Por ejemplo, Blasco Ibáñez cultivó toda su vida la propia propaganda; lo mismo hace todavía D. Pío Baroja, e idéntico procedimiento practicó D. Jacinto Benavente. El Dr. Marañón es un verdadero virtuoso de la egolatría y egolátras recalitrantes son Churchill, De Gaulle y Sacha Guitry.

Pero todos estos señores han conquistado su renombre en sus respectivas actividades, por méritos propios y a costa de grandes esfuerzos. Por ello el mundo les perdona su manía egolátrica en atención a los servicios prestados.

Mas hay otra clase de egolátras que resultan grotescos y ridículos porque, siendo verdaderas nulidades, se empeñan en destacar y ser notados en todo momento u ocasión. Como no pueden resaltar en nada por su propia personalidad, se afanan en arrimarse a personalidades de primera fila, haciéndose sus satélites, a fin de que el resplandor del astro ilumine un tantico sus miserables personalidades.

Son aquellos que acuden a la estación a recibir el líder del partido, le llevan la maleta y se colocan en primera fila si surge un fotógrafo; y que también «se pegan» al reportero que ven lápiz en ristre haciendo información a fin de «colocarse» su nombre y tener posibilidad de salir en letra impresa.

Son los que en mítines y conferencias se sientan en el estrado para ser vistos y correr la probabilidad de ser fotografiados de refilón.

Son quienes saludan en público a todo personaje destacado para que la gente se figure que ellos son también «alguien».

En su afán de ser notados suelen sentar plaza de escritores, enviando al periódico del partido u organización cuartillas repletas de elucubraciones sin sentido ni ortografía, pero que no dejan de firmar con todas las letras de sus nombres y apellidos.

Si en un partido u organización hay crisis de hombres capaces, ellos, sin escrúpulo alguno, arrambalan con toda clase de cargos, con los catastróficos resultados consiguientes.

Son los dispuestos siempre a renegar de los organismos a que pertenecen si en otro les ofrecen posibilidad de dejarse ver o entender.

Como ejemplo típico recuerdo el caso de un pobre señor que, por maquiavélico desigüño de un líder político aventurero, fué obsequiado con un «cargo oficial». Sin pararse en barras, el hombrecillo mandó hacer unos lujosos impresos, en bella letra inglesa, con un texto que decía, poco más o menos:

«Andrés Persianas, SALUDA a Perico de los Palotes y tiene el honor de poner en su conocimiento que ha sido nombrado Director Supremo de Información y Propaganda de la Sargentilidad.»

Y se apresuró a mandar tales «saludos» a todo cristo. Claro es que los «obsequiados» se preguntaban quien sería aquél Persianas y de quien y a nombre de qué, había recibido el nombramiento.

Pero el prestigio de la letra impresa es tan grande y la debilidad humana tan corriente, que estas cosas son inevitables. Y en muchos casos, la vanidad suele estar en contradicción con el mérito.

EL APUNTADOR

ESPAÑA LIBRE

CNT • ORGANO de la CONFEDERACION NACIONAL del TRABAJO de ESPAÑA • AIT

Director: R. LIARTE - Giras a "España Libre" C.C. 346-29 Toulouse, Redacción y Administración: 47, Rue Jonquières, Toulouse - Administrador: F. ROMERO

A TRAVES DE LAS BARRERAS DEL TIEMPO Y EL ESPACIO

(Continuación)

LOS FENOMENOS «PSI» EN LOS ANIMALES

En ocasión de solicitarle recientemente un artículo al doctor Rhine para una de las revistas psiquiátricas que dirijo en esta nación, me repliqué en una carta, tan gentil como sincera, que «lo que más deseaba era una crítica honesta y constructiva que le ayudara a sentar una sólida perspectiva científica de sus descubrimientos». Pues al cabo de un cuarto de siglo de labor en el campo de la Parapsicología, aún los hombres de ciencia están en los linderos de la selva oscura de su fenómeno, en actitud entre indecisa e incrédula, sin atreverse a unirse a los otros muchos que ya se atrevieron a penetrar en la floresta palpitante de aventura por donde hace años entró el doctor Rhine.

Pese a los diecisiete años que ya lleva de publicación el «Journal of Parapsychology» del doctor Rhine, que en sus cuatro mil páginas ha publicado cientos de experimentos y casos de fenómenos «psi» (parapsicólogos), un reciente cuestionario enviado a los psicólogos norteamericanos demostró que aunque el 89 por ciento de ellos acepta la Parapsicología como «un legítimo campo de investigación científica», los cinco sextas partes de ellos se niegan a incluir sus resultados dentro de la Psicología científica. En otras palabras, la Psicología «oficial» sanciona los métodos pero no acepta los resultados de la Parapsicología.

Hace años que se criticó severamente el modo como se habían elaborado las estadísticas de los fenómenos «psi». Antes de ello se habían censurado las condiciones de los experimentos. Para replicar a las críticas a sus métodos, el doctor Rhine aceptó el reto de realizar los experimentos ateniéndose a las condiciones «ideales» establecidas por siete psicólogos norteamericanos.

En la famosa serie de experimentos llamada de Pratt-Woodruff, el doctor Rhine realizó tales experiencias en 1939 con 32 estudiantes de Dux University, de modo tan concluyente que jamás volvió a discutirse la seriedad científica de sus métodos. A continuación, sometió sus métodos al Instituto de Estadísticas Matemáticas que de un modo oficial los aceptó y reconoció, dejando así a salvo para siempre la probidad científica de los experimentadores y la seriedad de sus procedimientos.

¿A qué se debe pues esa resistencia a aceptar los fenómenos «psi» y la Parapsicología como parte integrante de nuestro presente acervo científico? La respuesta viene dada en parte por el hecho de que muchos psicólogos piensan que apenas si hemos salido de los «mágicos bosques del animismo» en donde la Psicología vivió durante tantos años.

Admitir los misteriosos fenómenos «psi» equivaldría a volver a introducir la Psicología experimental en el reino de lo que es mágico y místico, por desconocido.

Para los psicólogos resulta difícil reconocer que hay fenómenos psicológicos—algunos de ellos ligados a efectos físicos, como los ya descritos de psicokinesia—que no obedecen a leyes físicas. Aceptar estos fenómenos equivale a demandar que se vuelvan a escribir las leyes de la Física que gobiernan el universo.

No obstante, la actitud auténticamente científica no es rechazar lo nuevo e inexplicable por puro prejuicio o pereza mental, sino seguir investigando hasta hallar la verdad por extraña que nos parezca.

¿Qué naturaleza tienen los fenómenos parapsicológicos o fenómenos «psi»? Según indican los experimentos realizados, son fenómenos «inconscientes», independientes por tanto de la mente consciente. Aceptamos como clasificación general de los fenómenos «psi» la de que son fenómenos en los que un «sujeto»

influencia a otro, o sea, «fenómenos de ESP» o «percepción extrasensorial» (clasificables en «clarividencia», «telepatía» y «precognición», según se realice en el espacio o en el tiempo) y fenómenos en los que un «sujeto» influencia a un «objeto», o sea, de «psicokinesia» PK.

Todos éstos son fenómenos inconscientes. El sujeto no sabe ni se entera de cómo elige los símbolos que está acertando en la baraja de cartas de ESP. Algunos sujetos dicen que los adivinan «al azar» (y sin embargo, está matemáticamente demostrado que «no» hay azar en tales adivinaciones, que obedecen a

algún mecanismo psicológico todavía desconocido; otros dicen que «se alucinan» y llegan a «ver» mentalmente el símbolo; otros, que eligen la primera imagen que de su inconsciencia ascienda a la conciencia que seleccionan una impresión verbal. Pero lo cierto es que los fenómenos «psi» son una expresión más de ese misterioso arcano de nuestra mente, apenas explorado por Freud y Jung y hoy por Rhine, que se llama «inconscientes».

Podemos afirmar que de las grandes revoluciones científicas que han cambiado el curso de la humanidad (o sea, la revolución heliocéntrica de Copérnico, que hizo del sol el centro de nuestro universo, reduciendo

(Pasa a la página 3.)

Por el Dr. Félix Martí Ibáñez

EL ARTE DE SER UN HOMBRE

PARA mí, ser un hombre es algo más que destacar en él las características acusadas de su virilidad. Un hombre completo es una obra de arte pulida y repulida con los adornos más esenciales de la vida humana; es aquél que ha buscado en lo más hondo del drama humano y que ha sabido marcar el contraste entre su biología y la obra de arte. Un hombre se crea, no se crea; ya desde el fondo de la vida real a la comprensión de la vida filosófica de que esta misma vida es bien poco.

Supe de un hombre, todo emoción e inteligencia, que se daba a sí mismo el título de «exiliado de lo eterno» y que pasó toda

su existencia estudiando el arte de ser un hombre. Amarga reflexión ésta que no le dejó vivir por no encontrar un motivo de justificación. Su refugio fué el arte. No aceptaba la vida por la vida y quería que el ser fuese la idea de su representación. Se rebela a morir por entero. «Yo y yo —decía— morirémos. Yo, el que me habla; YO, el que me escucha; los dos morirémos a la vez y para siempre. Terrible sentencia ésta, que le hacía cogerse a los hechos durables y retener lo que tuviera carácter de eternidad. Triste desgracia la del hombre que viene a la vida para perecer. Triste y trágico!

MATUSALEN

Al final, se unió a la ascensión religiosa para buscar el contrapeso optimista.

Supe, también, de otro hombre— éste ya más conocido—Custavo Flaubert, el autor de Madame Bovary, cuyo fondo se debatía en el pesimismo sin salida, que le hacía considerar la vida como un infierno, pero que encontró en el arte una salida consoladora. En el año de 1864 escribía a Madame Roger

de Genettes: «¿Ha reflexionado usted alguna vez sobre la tristeza de mi existencia y el enorme esfuerzo de voluntad que necesito hacer para vivir? Todo su deseo se cifraba en alcanzar la verdad a través de lo bello. Anatole France dijo de él que la comedia de la vida la había transformado en melodrama.

«En melodrama? Yo no diría tanto. Las reglas del arte de la formación del hombre vienen a converger todas en una perfección de lo sensible, cuya obtención emerge de las profundidades de la tormenta interior. Un hombre que vive preocupado de lo externo y en lucha con su instinto, ha de encontrarse la mayor parte de las veces en medio de tempestades formidables. Si no sufre, no vive. Y si afina su sensibilidad, ésta queda expuesta a choques terribles. Tiene afincado en lo íntimo la idea del mal universal; y esta pena, se sabe, es originaria de la ternura. Para no ser indiferente a la contemplación del prójimo, ha de entregar en cada momento pedacitos de su propia conciencia. El mismo esfuerzo que representa su vida no deja llegar el aura de las compensaciones.

El hombre sensible y equilibrado es pesimista por fuerza. El hombre que atisba el camino de su perfección, es como la obra de arte que se sale de lo mortal. Es como el punto de llegada de todas las acciones de la naturaleza de lo humano, cuyo perfil se proyecta luego en la pantalla de lo eterno. Es el punto de coincidencia de todos los fatalismos. La desgracia, la dicha, la variación de todas las ignorancias y de todos los conocimientos se entrecruzan en su interior con aires de violencia, y de cuya salida equilibrada, responden la conciencia y el corazón. De ahí el arte de saberlas humanizar. No es melodrama ni desesperación, sino angustia, angustia infinita que no reposa más que en las dulzuras de lo bello.

De toda lo dispar hay que sacar una armonía, armonía de color y de proporción, de belleza y equilibrio, con sus zonas agradables de reposo sensorial. En toda obra de arte existen zonas de reposo entre lo vivo y lo muerto de su ejecución. Hay formas y planos, luces y sombras, interregnos de contraste y descanso en la contemplación. Zonas éstas que dejan al hombre en libertad de imaginar continuaciones propias que el artista no terminó ni supo rellenar. Son armonías ocultas, más potentes que las armonías visibles, como decía Heráclito.

Yo mismo he llegado a comprender el alma helénica a través de la pintura de los vasos griegos. Sus pinturas sin uniformidad, como queriendo romper la monotonía simétrica que las hacían insostenibles. Armonización delicada y de una variación sin límite, en donde la imaginación pone y quita, deduce y equilibra en su vista de conjunto. Sólo queda lo esencial para que el profano embellezca a su vez y coloree las zonas de reposo visual con su adivinación artística y variada. Lo esencial priva en ellas, lo que dura, lo que encausa, lo que perfecciona. Hay vida y hay equilibrio.

El que contempla, deduce de la variedad del mito representado y se sale por un momento de su vida para alcanzar la serenidad de la escena intuida, aun más que contemplada por el pincel. Es como un escape hacia lo no creado, saliendo del monótono de una existencia obligada y en el exilio permanente de la virtud y la perfección.

La sensibilidad goza y la emoción se sublima. Sube, asciende, se eleva, percibe, intuye, adivina y comprende. Vive, en una palabra. Y se aproxima a la verdad real. Conviene el mito en religión y el religión en mito. Inventa formas para no morir; y si acepta la muerte, procura conservar su conciencia en los espacios infinitos. Recrea por el arte y se sugiere para vivir. Ante el ser hombre, que es tanto como hacer revivir lo eterno en este trayecto de la vida que los mismos hombres se empeñan en acertarla, fuerza de brutalidades y de conciones innobles.

Esto pensaba yo en esta zona de reposo forzado en que mi alma baja a pleno rendimiento entre el rumor de lo absurdo y el ajeteo banal de los hombres que me rodean.

MARIN CIVERA

La enseñanza franquista

De todas las injusticias que el régimen franquista impone en España, es muy posible que la cuestión de la enseñanza es la que recite mayores características de esa cruda criminalidad, pues sólo así pueden conceptuarse los procedimientos en virtud de los cuales, España, será, a no tardar, una de las naciones más incultas del planeta. Viciana, será, a no tardar, una de las naciones más incultas del planeta. Viciana, será, a no tardar, una de las naciones más incultas del planeta. Viciana, será, a no tardar, una de las naciones más incultas del planeta.

Escuelas Primarias aumentan en número y en capacidad; los Liceos y Universidades acrecientan a diario su labor educacional; los Centros de Formación Profesional se transforman en necesidad vital, y vemos por doquier, como se destinan a la infancia atenciones especiales, para facilitar la formación técnica e intelectual de los hombres que, mañana, habrán de enfrentarse con las nuevas realidades de la industria, la agricultura, las ciencias y el sistema económico de los pueblos en sus variados aspectos. Pero esto no ocurre en la España franquista, donde se hace del niño un ignorante, un esclavo.

El franquismo no se ha preocupado ni poco ni mucho del problema de la enseñanza. A las escuelas concurren los niños que quieren o pueden, asisten a los cursos para oír idioteces sobre la religión y el «Movimiento Libertador», entran y salen a la hora que mejor les conviene y nadie se preocupa para asegurar la presencia regular de los niños en los llamados Centros Docentes. Los maestros, cuyo salario es irrisorio, se desinteresan de unas escuelas en las que prevalece la necesidad de aprender de memoria el «padrenuestro» en vez de conocer el abecedario. Tal situación culmina en lo que podríamos tildar de VERGUENZA NACIONAL al ser corriente que niños entre 10 y 14 años sepan difícilmente leer, porque otra cosa no se les enseñado en las «magníficas Escuelas del paraíso franquista».

Hoy en día, reconocido por la propia prensa española, el número de estudiantes que optan por ser maestros es reducidísimo. Quienes siguen cursos superiores son hijos de «gente bien» y si los hay que los han emprendido a fuerza de sacrificios, se desentendían de todo cuanto se refiere al profesorado porque saben a priori que ni alcanzarán a ganar lo suficiente para vivir, ni les será posible aplicar los métodos modernos de enseñanza porque la instrucción, es como vedado cuya dirección compete exclusivamente a las autoridades eclesiásticas.

Desde 1939 el número de escuelas construidas por el franquismo pasa totalmente desapercibido. Se han levantado centenares de miles de monumentos a los caídos «por Dios y por la Patria»; se han edificado suntuosos Ministerios y han multiplicado los conventos, iglesias y otros santuarios religiosos; pero no se ha destinado la menor atención a lo que es preocupación de todos los pueblos amantes del bienestar y del progreso. Quedan en pie las mismas escuelas vetustas, sin aire y con material que data del siglo pasado, y si las hay, en poco número, que reúnen algunas condiciones, débense sin discusión al período de la República que durante su corta vida, intentó remediar a tal estado de cosas. Los que triunfaron con la espada y la traición, ven en la enseñanza un privilegio del que sólo pueden gozar sus incondicionales servidores.

Los niños no van a la escuela porque los padres saben que nada aprenden en recintos de obscurantismo. Otros dejan de asistir entre 10 y 12 años (sin conocer prácticamente una sola letra), para empezar su vida de explotados poniendo sus tiernas manos al servicio de gentes ca-

lantes de vergüenza y de los «piadosos sentimientos» de que hacen gala al posturarse en las iglesias del Señor, cuando da escarmino y de mentira. En realidad, la existencia de las Escuelas Nacionales no tienden a cubrir el objetivo primordial de

la enseñanza porque si por una parte nada se aprende en semejantes recintos de ignorancia, gran cantidad de niños se ven en la obligación de abandonar las precariamente en la edad más

propicia para el estudio, porque en sus hogares se precisa para comer, de la pequeña cantidad que semanalmente pueden aportar alquilando sus músculos en formación.

En Francia causa verdadera satisfacción ver grupos inac-

tables de niños repletos de salud, dirigiéndose con alegría a la escuela. Las atenciones de que son objeto, el control médico a que son sometidos, el régimen de Enseñanza que se aplica y las múltiples ventajas de que son beneficiarios, ponen de relieve el deseo de ampliar los conocimientos generales, dando «las máximas posibilidades de estudio a todos los niños de la nación, al margen de ingenuidades juveniles por completo a la pedagogía. Lo que aquí podemos contemplar es una realidad que se aplica en los pueblos civilizados.

(Pasa a la página 2.)

RESPECTO A LA C.N.T.!

(Conclusión)

ULTIMA TANDA DE REPROCHES

FELIZ con su teoría, dice Woodcock, que si nuestra resistencia hubiera sido pasiva—átame el esa mosca por el rabo!—, «el movimiento revolucionario no se habría unido a las tentaciones de formadores y corruptores de los cargos estatales, ni los comunistas ni sus aliados habrían tenido la oportunidad de imponer sobre él una Policía secreta y una disciplina militar. Los centenares de miles de militantes y hombres y mujeres comunes—sic: comuni—que perecieron o fueron constrañidos a exiliarse, habrían quedado allí para llevar adelante una resistencia que no habría sido desmoralizada por tres años de traiciones internas—tradimenti interni, dice—durante la guerra civil».

¿Qué pataratas de juicios, de reproches más o menos richardescos y de falaces difamaciones! Sin resistencia activa, armada, no habría habido movimiento de acción revolucionaria, corrupto o por corromper, sino un cadáver inmóvil, destinado a agusanarse; no habríamos padecido la sarna del bolchevismo, a la que acabamos por azufrar en Madrid como aun no se ha hecho en ningún sitio, pero habríamos sufrido la fascista desde el año 36, con Policía de jueza y disciplina de matadero; los que murieron en la pelea, como los que nos salvamos sin evadir el peligro, nos moriríamos todos de pesar y de vergüenza, creyendo que, de luchar, quizá hubiéramos vencido, o en el peor de los casos habríamos sido dignos de retener nuestra libertad; y los que no desterramos, habrían sido dignos de seguirnos, para decir a quien nos acuse de tres años de «traiciones», que aun con todas ellas somos tan dignos como él, si es que no más, sin que ninguna bastase para desmoralizar a quienes aún, ¡ah!, en nuestra perdida España, mantienen la resistencia porque jamás fué pasiva.

Pero pasemos a más pasmosas genialidades. Dice Woodcock que, «con Richards», se ha hecho resaltar también que el mezclarse el pueblo directamente con los soldados en las jornadas de julio concluyó en una fraternización que ayudó a demoler las fuerzas reaccionarias en Barcelona y otros sitios; pero que «más tarde, cuando la guerra se cristalizó en los frentes, ya no hubo manera de fraternizar, y por eso les fué fácil a los oficiales franquistas excitar el odio de sus soldados al enemigo, que disparaba sobre ellos desde la trinchera opuesta», mientras que «en una campaña de resistencia pasiva no hay frentes, y la ocasión de fraternizar es general y perpetua».

¿Dónde, amigo, bajo tierra? En la situación de julio, con el ejército en la calle, y tras él las jaurías del fascismo, toda oposición sin armas, toda resistencia auténtica, por meramente moral que fuese, le costaba a uno la vida. Más aún, y a ver si se entera Woodcock al cabo de dieci-

ocho años; en todo el país, así en aldeas como en ciudades, la rebelión implicó desde el principio, de intento y en realidad, el resuelto asesinato de millares de personas, se opusieron o no a ella. Valga el ejemplo de García Lorca. Nada había hecho jamás contra el fascismo, de ningún modo se opuso a la rebelión, se metió en un escondrijo para dejarla pasar, pero de tal escondrijo le sacaron, le molieron a palos en el Gobierno civil de su provincia, y después le fusilaron. Lo mismo hicieron en todas partes donde hallaron ocasión, matando hombres y mujeres, civiles y militares, ya porque eran de izquierdas, ya por nimias rencillas personales, ya porque no se sumaron al «Movimiento Nacional». Con vergüenza lo digo como español; pero la verdad es esa. ¿Y qué quiere Woodcock? ¿Que todo un pueblo, por zarandajas como esta suya, de «resistencia pasiva», o por principios de teorizantes nefelibatas, se dejase asesinar? ¿Pues que no cuente con el nuestro!

«No digo—sigue—que una campaña de tal género habría acabado por conseguir ciertamente la victoria; pero su misma derrota no habría

Por J. GARCIA PRADAS

sido tan amarga, ni tan desmoralizante, como la que sobrevino tras tres años de violencia organizada». ¿Violencia organizada?... ¡Lo escribió Woodcock en Londres durante el pasado invierno? Se le creería en la neblina. Fué violencia la del fascismo contra nosotros, no la fuerza organizada que logramos oponer a su agresión; fué violencia la de Negrín y sus compinches comunistas cuando quisieron meternos en el saco, no la fuerza organizada con que nos pusimos de uñas; y si, abusando de nuestra fuerza, aun sin estar organizada, hubiéramos intentado imponerle la anarquía a todo quisque, o privar de libertad a quien no nos la atacase, la violencia habría sido muy nuestra, como lo fué, a buen seguro, en algunos casos particulares; pero en general, el Movimiento renunció a ella, porque no renegó de su anarquismo, y sólo cabe imputársela, si se le imputa de buena fe, por ignorancia o por neblina...

Finalmente—por lo que atañe a este asunto—, dice Woodcock que, en estos últimos años, los acontecimientos de España que «mayor ansiedad» le han causado a Franco «no han sido los ocasionales actos de terrorismo violento, sino las pocas huelgas producidas con completa falta de violencia». En esto tiene razón, pese a que, en verdad, tan poca violencia política ha habido en los «actos de terrorismo» como en las huelgas a que alude. El derecho de dar muerte al tirano, que hace tres siglos y medio proclamó el Padre Mariana, no supone aceptar la

violencia, y mucho menos emplearla, sino, al revés, oponerse a ella de manera terminante. Lo mismo cabe decir de cualquier acto, sea «terrorista» o no, de rebelión contra un régimen tiránico, lo que es decir «violento».

Mas si los «actos de terrorismo» a que se refiere Woodcock preocupan poco a Franco, es porque son esporádicos, porque son hechos aislados e infrecuentes, contra los cuales tiene el apoyo de la aversión general a tal manera de proceder, que para nosotros—los antifranquistas todos—será ruinosa, aun siendo moral, por carecer de eficiencia práctica, salvo en el caso de un atentado que despache al Caudillo al otro mundo. Y si las huelgas, por el contrario, le causan gran ansiedad es porque en ellas se manifiesta, con aquiescencia general, una nueva oposición al régimen violento: oposición en la que interviene hasta la misma Falange. Sin embargo, la cosa no acaba ahí.

Tenga a bien Woodcock pensar que si las huelgas se hicieran peligrosas como actitudes de resistencia, el franquismo intentaría librarse de ellas a tiros, por ser un régimen sin respeto por ley o derecho que le estorbe; dése cuenta de que, si se ha de acabar con él por ese procedimiento, será preciso hacer huelgas tan frecuentes, generales y obstinadas, que exigirán valentía no menor que la que el pueblo mostró en la guerra; y además no olvide que, como dice, ese argumento sólo es válido: si se refiere al futuro, no a julio del 36, pasado en que los rebeldes se lanzaron al libre asesinato de quienquiera que, no estando con ellos, pudiera serles adverso.

Pero, fuera de polémicas, cabe agradecerle a Woodcock que nos incite a decir aquí lo que en algunos periódicos era cosa vedada hace unos años. Somos muchos, creo yo, los anarquistas españoles que, sin osar condenar en modo alguno los actos de terrorismo contra el régimen actual, terrorista de por sí, aconsejamos prescindir de ellos, y aun de amenazar a quienes lo apoyan con una «revolución» que no podemos hacer, con una «segunda vuelta» que se reduce, en la práctica, a un amago suscitador de temores sólo propios a Franco. Preferimos las huelgas a tales actos, porque las huelgas son expresiones sociales de una nueva oposición, que, aunque no acaben con el régimen, lo minan, y además dan al pueblo la confianza que se deriva de ver sus propias fuerzas en acción.

Y, a mi modo de ver, así como en marzo del 39 lo que exigía coraje no era hablar de una imposible resistencia, sino admitir la derrota ante la fascista, para lo que hoy hace falta valentía no es para hablar de revolución desde Toulouse; París o México, sino para proclamar que renunciamos a ella, cosa que estimo indispensable para crear la confianza, la popular reconciliación, que haga posible acabar con Franco, con su régimen, con todos los pretextos en que se apoya la dictadura. ¡Pero hay tantos bocazas en el mundo!

(Pasa a la página 2.)

LOS QUE PREPARARON LA GUERRA CIVIL

Bilbao (OPE).—La Gaceta del Norte ha recogido la noticia de que, según la Cruz Roja alemana en Hamburgo, hay todavía a sus años alemanes que buscan a sus padres, de los que fueron separados por los cañones de la guerra. La información va seguida de un comentario de López Bascuñate que por cierto jamás ha abominado de Hitler o de Mussolini ni de Cerdas de Sotelo: «Bastaría darlos como los apuntes para abominar de sus políticos que, a sangre fría, prepararon las guerras y encienden el odio entre los pueblos».

La guerra civil española y la segunda hacatombe mundial, fueron desencadenadas por los fascistas. ¿Saben éstos, cuántos niños, hijos de democratas, quedaron sin padre?

(Pasa a la página 2.)